

Reseña del primer ciclo de documentales: *“Los poetas que Jaques Lacan no citó”*.



Dicen, que en el momento en que las grandes editoriales, las grandes librerías, los grandes autores se creían que estaban en el centro, o sea en la plaza San Martín compartiendo su feria más popular, en Barrio General Paz de la ciudad de Córdoba, la poesía-estilo-de-vida (sustancia ética no ontológica) de un poeta entrerriano llamado Juan L. Ortiz nacido en un pueblo cercano a Gualeguay, era proyectada en la librería de EDUVIM a modo de documental.

En ese momento y por cierta maniobra vanguardista, haciendo honor al poeta documentado, cierto margen pasó al centro, las referencias a la poesía y la literatura universal era tocada o trastocada, desde un margen-centro cordobés-entrerriano.

Ahora bien, la pregunta que surge es: que tiene que ver eso con el psicoanálisis o para qué un practicante del psicoanálisis tendría que leer poesía? Jaques Lacan en un reciente dialogo desconocido e imaginario, le plantea esta pregunta a otro entrerriano, en este caso Ricardo Zelarayan: “¿inspirarse acaso, en algo del orden de la poesía para intervenir en tanto psicoanalista? De hecho es por ahí que les digo a los psicoanalistas que es por donde tienen que dirigirse, porque la lingüística es una ciencia muy mal orientada. Solo cuando una interpretación justa extingue un síntoma, la verdad se especifica por ser poético”.



Luego de la proyección, tuvo lugar la conversación entre los tantos, un tanto subversivos en palabra de alguno de ellos, que tuvieron el valor y las ganas de asistir a semejante evento un sábado en horario matiné. Entre los temas conversados por ese público un tanto particular, fue la importancia de la no-comprensión. En esta misma coordenada se pone en perspectiva la actualidad de una publicación de Jaques-Alain Miller que abre un ciclo de conferencia que Jaques Lacan realizó en Sainte-Anne, tituladas luego “hablo a las paredes”.

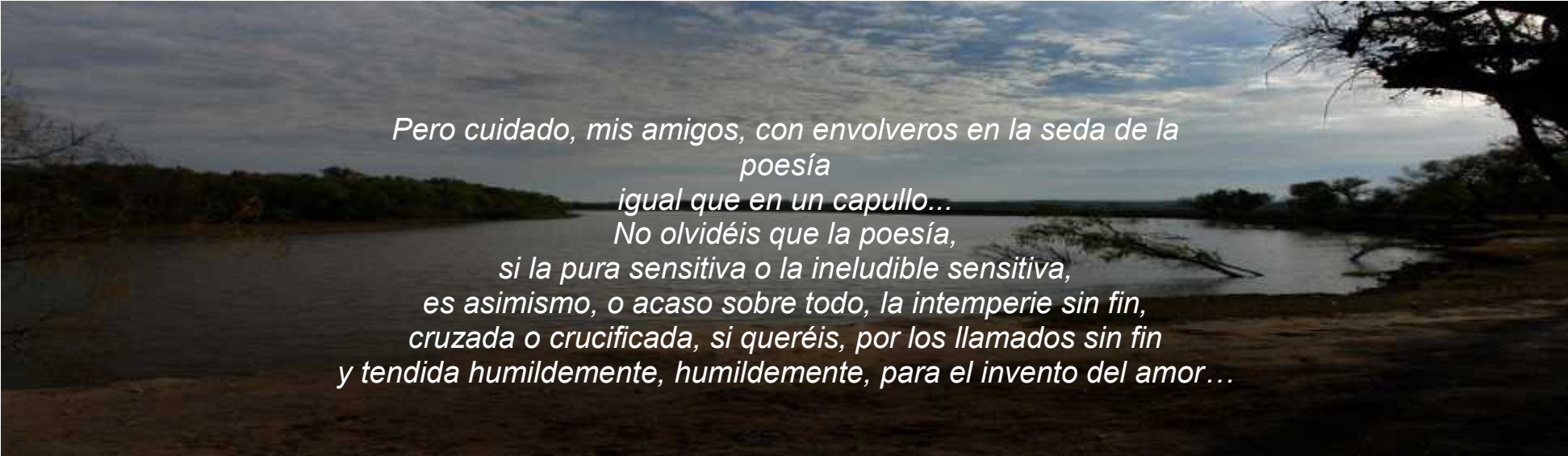
En dicha apertura Miller plantea: “Hablo a las paredes” dice Lacan, y esto quiere decir: “Ni a ustedes, ni al gran Otro. Hablo solo. Esto precisamente es lo que los concierne. Interpreténtenme ustedes”.

Esta cita resuena con la interpretación que Carlos Schilling hace de la poesía de *Juanele*, que dé el somos sus “post-cursores”, o sea aquellos que son practicantes del desciframiento incansable de su poesía. Una condición para acceder a ese espacio es “no comprender”, palabras que resuenan en la lectura de Jaques Lacan como consejo a los psicoanalistas.

Un fragmento de Juan L. Ortiz se pone en la perspectiva con lo antes dicho, entre la humildad, la ética y la poesía: “Pienso que apenas si somos agente de una voluntad de expresión y de ritmo que está en la vida, en la vida de todos, en la vida del mundo y de las cosas y que, si conforme a ello, aumenta nuestra responsabilidad, no cuenta en cambio, no debe contar, todo lo que atañe a nuestros éxitos, bien pequeños, por cierto, con respecto a las posibilidades infinitas y de varia índole que existen.

La poesía no pertenece a nadie o es de todos. De aquí que debemos hacer todo lo posible para crear las condiciones necesarias para que todos la sientan, o mejor, para que todos puedan vivirla en todos los momentos, como que todos los momentos tienen su ritmo. Lo que significa colaborar en la transformación del mundo, en el cambio de la vida. Creo con Cassou que el destino de la poesía está ligado a este cambio”.

Retomando esto último, donde *Juanele* plantea que la poesía tiene que colaborar con el cambio de la vida, o sea, se podría leer allí que la poesía debe tocar un real. El documental finaliza con el recitado en voz del autor del siguiente fragmento de un poema:



*Pero cuidado, mis amigos, con envolveros en la seda de la
poesía
igual que en un capullo...
No olvidéis que la poesía,
si la pura sensitiva o la ineludible sensitiva,
es asimismo, o acaso sobre todo, la intemperie sin fin,
cruzada o crucificada, si queréis, por los llamados sin fin
y tendida humildemente, humildemente, para el invento del amor...*

El Poema-acontecimiento termina con una advertencia, del cuidado que deben tener con envolverse con la seda de la poesía, igualándose a un capullo, como advirtiendo de la tendencia al dormir. Por ello, casi como a modo de *despertar*, a modo de *conmover la defensa*, no hay que olvidarse de la poesía como pura sensitiva o ineludible sensitiva, no pudiendo dejar de lado ese cuerpo. El lugar del cuerpo y la poesía, pasa a ser la *intemperie sin fin*, y tendida humildemente para el invento del amor.

Ese amor ya será Otro, el sujeto tendrá que hacer un esfuerzo por inventar sin referencias previas, sin categorías pre-definidas, diferente al de los capullos y los cuentos de hadas, sin las novelas familiares contadas por otros y repetidas por el sujeto, que ya no logran conmover ese núcleo de real. Esa invención tendrá un estatuto de un nuevo amor, un nuevo amor con la lengua.

En esta misma línea de razonamiento, se presenta otro final, el del epílogo del seminario XI de Jaques Lacan escrito en enero de 1973, donde al hablar de la escritura poética va a decir que: “(...)lo ya escrito del poema conforma el decir menos tonto.

¿no valdrá la pena construirlo si es la tierra prometida que presumo para ese nuevo discurso que es el análisis?

Y no es que de él pueda esperarse nunca esa relación cuya ausencia, digo, constituye el acceso del hablante a lo real.

Pero el artificio de los canales por donde el goce llega a causar o llega a hablarⁱ de lo que se lee como el mundo es algo, admitirán, que hace que valga la pena evitar en lo que de él se lee, la onto -Totó toma nota, la onto- aun la ontotautología.”

Con esto terminamos esta breve reseña de la primera proyección del documental Juan L. Ortiz realizado por la Universidad Nacional del Litoral, dirigida por Marilyn Contardi.

ⁱ Mais l'artifice des canaux par ou la jouissance vient a causer ce qui se lit comme le monde, l'on conviendra, ce qui vaut que ce qui s'en lit, évite l'onto –Toto prend note, l'onto- voire l'ontotautologie.

Fotos de Gustavo VaccaLuzzo - Paraná